

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 1º de Noviembre de 1942 — No. 532

Por la Victoria



El arzobispo de Chicago, Mons. Samuel Stricht, y los altos dignatarios eclesiásticos que presidieron la grandiosa reunión que celebraron 120.000 católicos de la sociedad del Santísimo Nombre en el "Soldier Field" de Chicago, para orar por el triunfo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.





JUEVES SACERDOTAL

El jueves 5 de noviembre es primer jueves de mes; no olvide asistir a la Misa que se oficiará en la Capilla del Seminario a las 6.30, ofrecido a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, por la santificación del Clero y pidiéndole nos conceda muchas vocaciones sacerdotales y religiosas.

Hay concedidas muchas indulgencias asistiendo a esta Misa.

¿Es Ud. Cura? ¿Tiene Ud. establecida esta Misa en su parroquia? ¿No? Pues establézcala y muy pronto sentirá las bendiciones del buen Jesús. Sus feligreses se harán más fervientes y lo ayudarán con mayor gusto en todo lo que usted les proponga hacer para el bien de todos.

La Acción Católica progresará milagrosamente en su parroquia; usted mismo se maravillará de los resultados.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Novedades

donde

MOYA

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sedeñcida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 1º de Noviembre de 1942

No. 532

H
056
R154nc
C.R.

Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, no olvida a sus hijos que partieron a la eternidad

El 2 de noviembre, nuestra Madre, la Santa Iglesia Católica lo dedica a la memoria de los hijos fallecidos, ese día los sacerdotes celebran tres veces el Augusto sacrificio de la Misa, cuyo fruto es aplicado en alivio y descanso de las almas del Purgatorio. No excluye a nadie, todos tienen derecho a recibir alivio en sus amargas penas, por los sufragos ofrecidos ese día.

El hijo malo, el que se burló de sus dogmas, el que vivió en profundo olvido de su religión, el que violó los Santos Mandamientos, pero que un rayo de luz divino iluminó su último momento de vida y lo recibió con humildad e imploró perdón a nuestro Dios que es todo amor y misericordia, ese hijo pródigo que vuelve a donde su padre y se humilla y pide perdón por todas las ofensas que le ha inferido, ese hijo es perdonado por Nuestro Padre que está en los Cielos, pero su justicia divina la aplica a todos sus hijos, tenemos que expiar los pecados cometidos... y es por ello que Dios destinó el Purgatorio para purificarnos... allí se sufre horriblemente, pero existe la esperanza y se ama a Dios.

En ese minuto... último de la vida, Dios ilumina al alma... el arrepentimiento la invade y el amoroso Corazón de Jesús perdona... triunfando el amor divino... Sólo se condenan los corazones petrificados por el orgullo y los

embrutecidos por el sensualismo... esas pasiones ciegan los últimos instantes.

La justicia divina es infinita, su bondad también no tiene límites, ¿cómo puede una suponer que deje de premiar tanta acción buena que hacen los que se olvidan de El? Esperemos en su Misericordia... Debemos pensar continuamente en esos últimos instantes de la vida... estar preparados... orar... pedir perdón a Dios por nuestras faltas, arrepentirnos de todo corazón de todo lo malo que hayamos hecho... hacer firme propósito de no volver a ofenderlo y no dejemos ni un sólo día de pedir la perseverancia final.

Las ofensas inferidas a un Dios, por pequeñas que nos parezcan, son enormes porque es a Dios a quien se menosprecia y por lo tanto su castigo tiene que ser de acuerdo con la gravedad de la falta y la categoría de la persona a quien se ofende.

¡Ofendemos tanto a Dios!... que lo más seguro es que iremos al Purgatorio a purificarnos, pero no debemos olvidar que allí se sufre horriblemente. Es grave muy grave, ofender a Dios pensando que como es tan bueno nos perdonará, esto es ofenderlo abusando de su misericordia, es la peor de las ofensas y esta sí que no tiene perdón de Dios.

Bien, no debemos olvidar que en el Purgatorio sufren muchísimas almas, y posiblemente las de nuestros seres queridos, elevemos constantemente a Dios nuestras oraciones, aplicándoles sus sufragios, pensemos que sólo con nuestras oraciones podemos aliviarles sus sufrimientos. Es

una gran caridad orar por las almas del Purgatorio. Es de suponer que en agradecimiento, las almas libradas de sus padecimientos por nuestras oraciones, ellas a su tiempo rogarán por nosotros cuando estemos en el Purgatorio.

Sara C. Vda. de Quirós.



La Noche de Difuntos

P. Salvador García, A. R.

Ya dobla la campana
con triste son, penoso, deleznable...
"Toda la gloria humana
—diciendo va implacable—
¡cuán frágil es, cuán vana y miserable!"

Podrá reírse el hombre;
correr podrá tras locas fantasías
sin color y sin nombre,
y en báquicas orgías
malgastar el tesoro de sus días.

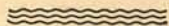
En vano el vagabundo
corazón, esquivando los dolores,
cruzar por el mundo

coronado de flores,
y entregado a quiméricos amores

Mientras el bronco acento
de la campana funeral resuena
como el largo lamento
de un alma que está en pena...
no halla el pecho quietud, ni paz serena.

Oh mortal! ¡Cómo agrava,
tener apego a tanta humana escoria!
Mira que todo acaba
en lúgubre memoria:
¿y después... ¡Muerte, juicio, infierno, gloria!

Caracas, noviembre 1936.



Las Misiones Católicas Monseñor Cagliero en La Patagonia

Con gran placer publicamos el siguiente artículo de nuestro nuevo colaborador don José Angel Lagos U., no dudamos que sus artículos serán del agrado de nuestros lectores.

Al extremo meridional de la América, en la Argentina o república del Plata, se encuentra un dilatado y vasto territorio, llamado Patagonia, poblado en gran parte por los indios "patagones" quienes, han recibido ya y reciben aun, los bienes que brindan las misiones católicas. Es muy grato recordar que, al frente de las misiones en Patagonia estuvo Monseñor Juan Cagliero, de grata y santa memoria. Monseñor Cagliero de nacionalidad italiana, fué un meritísi-

mo y digno Prelado de la Orden Salesiana que, un día fundara el gran Don Bosco.

De la Patagonia, Monseñor Cogliero fué trasladado a la América Central como Representante de la Santa Sede, con el carácter de Delegado Apostólico con residencia en San José de Costa Rica, siendo dignísimo Obispo de la entonces diócesis de San José, el gran Obispo de la Caridad, Monseñor Juan Gaspar Stork, de feliz memoria.

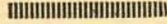
Fué pues, Monseñor Cagliero el primer diplomático de Su Santidad, el Papa, en la América Central. Más tarde, este prelado y gran misionero salesiano, fué ascendido a los honores de la púrpura cardenalicia, formando en Roma

como miembro del Sacro Colegio, en cuyo elevado cargo, Dios lo llevó para sí, dejando una estela luminosa en su trayectoria como gran Apóstol de los patagones y Cooperador en la difusión del Reino de Dios en la tierra que, es la dilatación y extensión de la Iglesia Católica por

medio de la "Propagación de la fe en las tierras de infieles en nuestro Continente Americano.

José Ang. Lagos U.

Santa Ana, Octubre 10 de 1942.



La Cruz de cada día

Cuando Dios nos hace la merced de enervorizar nuestro corazón y desprenderlo un poco de las cosas de la tierra, ya nos creemos casi santas y llegamos a desear que la cruz sea nuestro regalo, pareciéndonos que tenemos fortaleza suficiente para soportarla hasta con alegría.

Mas ¡ay! que luego al primer tropiezo caemos, nos lamentamos, el tedio nos agobia, la impaciencia nos domina y venimos a conocer que tenemos todavía poca virtud y que no es lo mismo la especulación que la práctica.

Porque la cruz de cada día es para nosotros desconocida, ignoramos de dónde podría venir, quién será el encargado de presentárnosla,

si vendrá directamente de Dios o será aquella persona, aquella amiga, aquella envidiosa quien nos la ofrezca: no sabemos la hora en que tendremos que recibirla; si será en casa o en el paseo, en la calle o en el templo; y todo esto nos apura, nos preocupa, nos irrita... ¡siquiera estuviésemos preparadas! pero de repente, cuando menos lo esperábamos, cuando estábamos desprevenidos... ¡cuando ni siquiera imaginábamos que tendríamos que sufrir allí, en aquella ocasión, por causa de aquella persona!

Conviene, hija mía, pensar con bastante frecuencia en la cruz de cada día, de cada hora, quizá de cada instante: así no seremos sor-

*para más vigor
y energía*

y para la
lactancia

tome el sabroso
**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**

prendidos nunca; y créeme, no basta, ¡y qué ha de bastar! hacer la intención cada mañana de aceptar la cruz de aquel día; es preciso renovar esa intención, esa aceptación tan frecuentemente como se pueda y apenas divisamos la cruz refugiarnos en el Corazón de Cristo. Allí podremos esperar que pase la tormenta; si permanecemos tranquilas, confiadas humildemente, pasará pronto sin hacernos mucho daño, antes cooperando a nuestro bien.

¿Qué haces cuando te sorprende la lluvia? Abrir el paraguas y seguir tu camino. Pues cuando te inquiete la tentación, cuando te agobie la duda, te mortifique la humillación, ruja en torno tuyo la cólera buscando el asilo de tu alma, acude a la paciencia: esta es la salvavidas, el pararrayos, el paraguas, la tabla salvadora: ¡cuántos males remedia la paciencia!

Te dirán palabras duras o injustas en la ocasión más inoportuna, cuando esperabas lo contrario, cuando por estar triste o encogida necesitabas consuelo, cariño, simpatía; te recibirán con frialdad; no serás bien juzgada; si tus acciones tienen dos aspectos, las verán por el peor; si callas, te creerán sosa o altiva; si hablas, dirán que te quieres lucir; si no te muestras conforme con lo que oyes, se irritarán contigo, te tratarán con desdén o te creerán prevenida contra todos.

Estas son cosas pequeñas; pero ¡cómo duelen! son espinas que se clavan ahora, luego, siempre, y llegan a enconarse las heridas que producen si la mano de la paciencia no vierte a torrentes el bálsamo de la conformidad con la voluntad de Dios.

Hoy quieres estrenar un vestido y no lo trae la modista; esperabas la visita de una amiga; dejaste de salir porque te encontrase en casa y la aguardaste inútilmente; habías preparado un obsequio a una persona querida y todo salió al revés, llegando hasta sentir la pena de verla disgustada. Alguna vino a contarte cosas desagradables que herían tu corazón y tu amor propio a la vez... sufriste una decepción, un desengaño... recibiste noticias penosas, humillaciones impensadas e injustas... **esa es la cruz de aquel día... ese es el trabajo... esa es la prueba...** acéptala con sumisión; ofrécela a

Dios y verás que te ayuda para adelantar en el camino que conduce al cielo.

¿Ves las cañas, los flexibles juncos de la ribera? Soplan fuertes rachas de viento; se inclinan hasta tocar la tierra; la tempestad las azota, pero no las troncha. Cuando cesa se levantan otra vez frescas y lozanas, mientras que

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Falsos héroes; La legión fronteriza; Plantel de héroes.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS
DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Ay Jalisco no te rajes; Casi un ángel; Los celos de Cándida; Dos locos tras un fantasma; El embrujo de un vals; El escuadrón de las águilas; La gallina clueca; El hermano José; Los hermanos corsos; Honrado a la fuerza; Joven, viuda y estanciera; La que no perdonó; Madreselva; La mano fatídica; Marianela; Mis dos amores; Montecarlo flotante; Murieron con las botas puestas; Piratas a bordo; Proa al peligro; Rastro en las tinieblas; La sombra amiga; Soñar no cuesta nada; El susto que Pérez se llevó Tanques y balas; Tarzán contra el mundo; Todo por un beso; El tren correo; Tres marineros bizcos.

Clase C.—CONDENADAS.

Cleopatra; El que tenga un amor; Embrujo; Flor del fango; Mundo, demonio y carne; El último refugio.

—o—

Sentamos nuestra más enérgica protesta por la inacción de la Censura Oficial respecto de películas que abochornan por su inmoralidad y que han matado el sentido de la dignidad en nuestros públicos.

Información: Tel. 2353 excepto Domingos y Sábados por la tarde.

el árbol corpulento mira desgajadas sus ramas: si a las injurias, los desaires, las palabritas picantes que punzan y lastiman, los juicios equivocados siempre poco favorables, opones la mansedumbre, todo pasará sin traer mayores daños. Alguien podrá decir que **eres boba**... ¡mejor! ¡no faltarán ocasiones para mostrar lo contrario!

Los graves contratiempos como pérdidas de fortuna, muerte de seres queridos, enfermedades, todo esto que viene directamente de Dios, no es tan pesada ni tan difícil de soportar; mas lo que sucede por causa del prójimo; lo que nos hace la amiga indiscreta, falsa o maligna; lo que nos viene por causa de seres queridos que para nosotros sólo debían tener sonrisas y cariño, esto es casi intolerable, como no estemos siempre prevenidas.

El remedio de muchos males está en el silencio: callar no es ser tonta; no comprender las cosas que pasan a nuestro lado; no tener razones para herir a los contrarios; callar es dejar en manos de Dios nuestra causa, para que El la defienda... ¡Si supiesen todos qué buen abogado es! ¡con qué interés mira los asuntos que se le confían!

No es anticiparnos las penas estar prevenidas y apercibirnos para recibirlas serenamente. Aquellos acontecimientos son dispuestos, permitidos por Dios, que todo lo tiene presente, que encamina a nuestro bien todo cuanto sucede y que no nos ha de presentar cruces que nos abrumen con su peso. No miremos **la del otro; la nuestra** es la que nos conviene sin ningún género de duda: recibámosla, pues, con semblante alegre y

alejemos de nuestro corazón la queja que turba, el descontento que intranquiliza, la impaciencia que todas las penas aumenta, como encona todas las heridas.

No digas nunca: "Yo soportaría aquellas cruces: **¡pero esto no!** Yo tendría paciencia en aquellas amarguras; ¡pero en esta ocasión me irritó! ¡Ah! **esto** precisamente y **no aquello** es lo que tienes que aceptar, porque esto te conviene, es tu cruz de este día y aquello tal vez te haría daño en vez de provecho.

La dolencia repentina que nos quita el buen humor y nos deja inutilizados; las inconveniencias del prójimo; la desigualdad de caracteres; los incomprensibles caprichos de los que viven con nosotros; la mala voluntad de este; la envidia de aquel, todo esto debes ¡mirarlo, hija mía, **como la cruz de aquel día**. Mañana será otra... porque no ha de faltarte: todos los días tienen su cruz y es preciso aceptarlas con generosidad para que sean más ligeras.

¡Oh Dios mío! hacednos humildes, dadnos generosidad, siendo humildes reconoceremos que aquellas cosas que nos afligen las merecemos y que son misericordias vuestras con nosotras: siendo generosas no os negaremos ningún sacrificio que exijáis a nuestro corazón, sabremos someternos a vuestros decretos y llegaremos a conformar enteramente nuestra voluntad con la vuestra...

Dios mío, somos pequeñitas; tened compasión de nosotras, sostened nuestra debilidad y dadnos mucho amor, para saber entender el mérito del sufrimiento y utilizar las pequeñas cruces de cada día.

Raquel.

¡EN LA BRECHA!



Ser o no ser

¿Conoces, lector, un hombre sin carácter? Qué repugnante es y qué molesto! Su palabra no es franca, sus afirmaciones y negaciones van siempre condicionadas por un "si conviniera", un "puede ser", o "un salvo mejor parecer". Sus actuaciones son dudosas. Nadie simpatiza

con él, aunque él quiere ser estimado por todo el mundo.

No hay duda que es repugnante la mentira y la hipocresía, por eso es repugnante el hombre que vacila por que no es en el fondo más que un mentiroso, o un hipócrita.

En la vida social es insoportable.

En la vida pública es el tráfuga político, es el traidor.

En la vida religiosa es el tibio, el católico comodón que piensa y que practica según las conveniencias sociales; el que vende a Cristo por treinta monedas, el que lo entrega "por causa del bien público" como Pilatos después de lavarse las manos; el que le niega ante una mujercuela; el que le huye cuando es arrastrado por las hordas criminales, el que se duerme cuando va a ser entregado.

En él, en el indeciso, está toda la amargura del beso de Judas, toda la felonía del Juez inicuo, toda la cobardía de los apóstoles, en los instantes de la pasión, toda la indiferencia de los sanados milagrosamente por Jesús en el instante preciso en que ellos, a todos ellos se les necesita.

Y hoy son tantos los indefinidos... Se profesan cristianos con la boca, pero su corazón está muy lejos...

Ellos son causa de que el mundo se desmone.

Los escándalos de las playas, de los bailes, de los teatros y cines, los crímenes contra la santidad del hogar, las ausencias dolorosas mientras se ataca a la fe, las injusticias de los ricos, los odios de los pobres, todo se justifica ante el mundo y se quiere justificar ante Dios. Pero todos estos hechos horribles claman al cielo porque nacen de la cobardía que engendra la traición.

Recuerden que el cristiano para ser tal debe serlo totalmente; en el templo como en el hogar, en la calle como en el desempeño de las obligaciones de su puesto.

El maestro dijo: "que vuestro modo de hablar sea sí, sí, o no, no", y agrega la sentencia del Apocalipsis: "Pues porque no eres ni frío ni caliente estoy por vomitarte de mi boca".

El cristiano debe ser definido; por no serlo claramente ya no es cristiano y es causa de escándalo para los demás. La Iglesia ama a sus hijos, pero aborrece la cobardía de los asesinos de Cristo, y los cálculos hipócritas de los prudentes de este mundo.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

NOVELA

Iban llegando periódicamente magníficos ramos de una suntuosa esplendidez, ramos blancos de jacintos, camelias costosas y claveles gigantes cultivados Dios sabe a costa de qué gastos fabulosos en los invernaderos de Figuerola y cortados a diario por un experto floricultor. Pero ni una letra de cariño, ni tan sólo de cortesía, acompañaba nunca el perfumado envío. Ni siquiera sería su mano, sino la de alguna doncella o vieja ama de llaves, la que anudaría la rica lazada de blanquísima seda que ataba el ramo...

En esto se equivocaba María; eran las manos suaves y gordezuelas de la madrinita buena las que cumplían este amable menester en el despacho de Carlos, guiada por el piadoso deseo de evitar los comentarios de la servidumbre que forzosamente habría de esgrimir su chismosa lengua con motivo del desamor del dueño hacia la mujer que "no era de su clase" y que "el testamento del difunto le impusiera". Ya tendría tiempo aquella chusma servil de divertirse a costa del mal avenido matrimonio, pensaba con razón la Marquesa. Pero mientras ella pudiese evitarlo...

Con todo, como María Riverdal ignoraba esto, sufría ya de pensar la rechifla y la mofa que en Figuerola habría a costa de aquella pobrecita novia tan glacialmente tratada... Aquí solía sublevarse el maltrecho amor propio de la muchacha. ¿Tan poco valía ella que ni siquiera merecería el respeto de un hombre? Otros la habían admirado... ¿Por qué Carlos León la trataba de una manera tan despectiva?... Después, sobre estas mortificantes consideraciones caía como calmante bálsamo la idea de que a costa de todos estos alfilerazos compraba el bienestar de su madre y de Eduardo. Y entonces sonreía y se llamaba a sí misma, cobarde y exigente...

La carta de Carlos León dándole las gracias por haberle aceptado, fué un golpe mortal para las esperanzas que pudiera haber puesto en

lo porvenir. Aunque la censura de Adelaida Fajardo suavizó algunos conceptos, todo en ella era duro, seco y hostil. Hablaba bien elocuentemente del estado de violencia en que se hallaba Carlos León. El mayor desfallecimiento que sintió María en aquel mes famoso, brotó al leer esta carta, y tan grande fué que hubo una hora en que consideró su sacrificio superior a sus fuerzas, incompatible con su dignidad de mujer, y en impulso de orgullo y de independencia decidió sustraerse al humillante yugo que iba a imponerle la fortuna... Pero, ¿es que la fortuna era el bienestar de su madrecita! ¡Es que con el desprecio y la humillación compraba el porvenir de Eduardo!... Y aquí se deshacían como espuma todas sus rebeliones.

Entre tanto, pasaban los días sin que Carlos León diera señales de desear conocerla. Esto mortificaba de un modo indecible. ¿Es decir, que ni por curiosidad siquiera, deseaba saber cómo era la que a los ojos del mundo y de las leyes había de ser su esposa? ¿Hasta tal punto le era indiferente... o tal vez odiosa? Y un buen día, cuando ya estaban publicándose las amonestaciones, quedóse paralizada de asombro al ver llegar sin aliento a una vecina para transmitirle de parte de su madre la noticia de que Carlos León estaba aguardándola. Precipitadamente, dió por concluida la clase y se despidió de las chiquillas. Bajó hasta la carretera, cruzó por delante de un coche de turismo que no era el mismo del día que estuvo a verla. Lledó con la Marquesa, empujó el postigo de la puerta de su casita y entró en el comedor... Había allí dos personas: una de ellas la besó cariñosamente diciéndola palabras de aliento; era Adelaida Fajardo, la madrinita buena. El otro era un muchacho alto, vestido de riguroso luto a cuyo contraste parecían más claros sus ojos de un color violeta; un hombre elegante de modales correctos al cual no parecía intimidar lo más mínimo la violenta situación. Mirábala con ojos de cansancio, en cuyo fondo no se advertía chis-

pa ninguna de interés. Cuando la Marquesa pronunció el nombre de Carlos León, María Riverdal, completamente intimidada y turbada, no se atrevió ni a alargarle la mano cordialmente y él se limitó a inclinarse con un respeto glacial. María Riverdal sintió ganas de echarse a llorar. Con visible torpeza se sentó en una silla cercana oyendo entre sueños la charla de la Marquesa y de su madre, en la cual intervendría con oportunidad el marqués de Figuerola... Sólo una vez, al alzar los maravillosos ojos negros, tropezó con la mirada del novio que se había detenido, con leve curiosidad, en su persona insignificante (juzgaba ella), modestísimamente vestida con un raído traje de luto que antes de tintarlo debió ser de otro color. María no desafió esa mirada en la cual parecía notarse un sentimiento de desprecio, sino que abatió sus entristecidas pupilas bajo la cortina marfileña de los párpados y se retorció las manos una contra otra hasta hacerse daño. Sentíase completamente fracasada. Tal vez una loca esperanza anidó en ella y confió en la impresión que su gentil presencia pudiera causar al novio en su primera entrevista, mas ahora, su absurda timidez, su torpeza, su intempestiva turbación, hasta su vestido raído y feo presentábanle ante los ojos del hombre en el más desfavorable de todos sus aspectos. Comprendía que había causado malísimo efecto en el ánimo de Carlos León y estaba segura de que esa primera impresión no se borraría jamás. Suspiró apesurada...

Entonces sucedió una cosa insólita: Carlos León se levantó de la silla en que estaba sentado y dirigiéndose a ella dijo estas inesperadas palabras mientras se inclinaba cortésmente:

—Desearía hablar a solas un momento con usted, si su señora madre me lo permite.

Ni ella misma sabría decir cómo fué, pero un instante después se encontraba caminando hacia la playa bajo la caricia del sol primaveral y de la suave brisa que alborotaba un poco las onduladas guedejas de su melena oscura. Detrás, por el angosto sendero, percibía el rumor de los pasos firmes de Carlos León y veía delante de ella, alargada sobre el caminejo, la sombra del mozo mientras su corazón palpitaba

no de emoción, sino de miedo. ¡Qué singular era aquella entrevista primera entre un hombre y una mujer a los cuales faltaban pocos días para ser esposos!... ¿Para qué quería hablarla a solas Carlos León? ¿Qué cosas penosas o desagradables iba a decirle?

Cuando treparon al montículo más próximo, María se detuvo y lentamente volvióse frente a su acompañante. Ni una barca de pesca se colubraba cerca ni lejos; el fantasma del faro vigilante parecía una sombra sin vida en la quietud de la siesta primaveral. Sin duda, el torrero dormía y todo era calma y silencio en torno. Sobre el promontorio, una peña formada como un banco respaldado sobre el cual puso la marea restos de algas, blandas y limpias.

María pareció decirle a Carlos: "Ya estamos solos como usted deseaba, caballero..." Luego, se dejó caer sobre el banco con movimiento de fatiga y de cansancio tan grandes, que por primera vez, desde que conocía la existencia del malhadado testamento, Carlos León se sintió animado de un sentimiento amable hacia María Riverdal. ¡Pobre muchacha! También, como él, parecía terriblemente contrariada y harta de toda esta comedia. Aceptando una indicación muda de los grandes ojos de la joven que eran los que llevaban la dirección en esa escena, el Marqués se sentó en el banco... No parecía sentirse muy presuroso por hablar, según observó María, porque dejó errar su mirada llena de avidez por la infinita llanura del Mediterráneo y pareció comulgar un buen ratito con el silencio y la serenidad del paisaje. Al fin, volvióse un poco hacia ella hasta quedar los dos frente a frente.

—Ha sido usted muy amable al concederme estos minutos de conversación...—insinuó muy dueño de sí mismo, con su tono de voz mesurado y sus maneras frías y corteses.

"¿Sería siempre tan frío?", pensó María. ¿No cabían más exaltaciones en su temperamento?... Y, con todo, allá en el fondo de sus pupilas ardía como una brasa un fuego moribundo que acaso fué algún día hoguera candente de pasión. Por un instante, se apoderó de ella el deseo de saber cómo pronunciaba palabras de ternura aquella boca que en la inmovilidad de

su indiferencia, más semejaba trazo de buril en mármol duro que labios ardorosos y viriles y se tuvo por cosa muy de poco precio al darse cuenta de que sólo una completa frialdad era lo que podía inspirar a un hombre. Salió de su desagradable divagación al darse cuenta de que Carlos estaba hablando de nuevo.

—Probablemente ésta ha de ser la primera y la última vez que nos veamos antes de nuestro matrimonio.

Aquí notó María, apenada y dolida en su amor propio, que la voz de Carlos tomaba notas ásperas y que en sus ojos ponía la ironía un destello mortificante.

—...y he querido, por eso, ponerme de acuerdo con usted sobre ciertos extremos. A la vez, y usted me excusará si no lo he hecho antes, deseo ofrecer a usted el anillo que por un descuido muy explicable, dadas las circunstancias, no le envié desde el momento en que se sirvió aceptarme.

A María le pareció que oía una placa de gramola; tan raras y fuera de lugar consideraba estas palabras que creyó no iban con ella. Mientras, Carlos desenvolvía un paquetito, el cual contenía un estuche de piel con cantoneras de oro y una cifra bajo cierta corona heráldica. Ella le miraba hacer sin perder la impasibilidad que se había apoderado de su espíritu. No dió muestras de asombro al ver la belleza de la magnífica esmeralda rodeada de clarísimos brillantitos montada en oro con un antiguo, primoroso y complicado trabajo, ni pensó deslumbrarse cuando él, tomando con gesto maquinal pero exento de delicadeza, la mano inerte de María Riverdal que pendía con ademán lacio sobre el banco, deslizó suavemente en uno de sus dedos el maravilloso anillo de prometida... María sintiera a buen seguro ganas de reír ante esta farsa, si no la acometieran mucho mayores unos grandes deseos de llorar. ¿Conque ya estaba prometida? Si alguna vez, en sus escasos sueños locos, forjó este inefable momento, ¡cuán diferente fué! Desolada, comprendió que toda su existencia había de ser igual que este instante, una difícil comedia de cortesía y de sonrisas, mientras sus almas se hundirían en los helados ventisqueros de la incomprensión y acaso del

odio.

En el mismo punto que ella pensaba esto, Carlos León, cumpliendo con uno de tantos deberes de galantería, besaba apenas, muy ligeramente, los finos dedos un poco temblorosos de la blanca manecita que ella había puesto con la deslumbradora sortija, el primer eslabón de una cadena. El efecto de este beso protocolario fué muy complejo en la naturaleza exquisita y sensible de la muchacha; su primera sensación fué deliciosa, mezcla de un placer físico y de una satisfacción espiritual, pero no tuvo lugar de saborearlo porque ante la visión exacta de las circunstancias toda ella se sublevó en un impulso de repulsión como si la hubiera tocado un reptil y rápidamente apartó su mano de la de Carlos. Advirtió éste el matiz de un movimiento tan elocuente y quedóse perplejo un momento contemplándola mientras ella, ya más serena, parecía examinar la complicada labor del anillo. ¿Conque repulsión al roce de sus labios sobre la mano? Para eso eran precisas dos cosas: o él, Carlos León, le era particularmente odioso a la muchacha, o ella, María Riverdal, estaba enamorada de otro y todo contacto varonil que no fuera el de aquel a quien amaba, le parecía (a fuer de mujer honrada) intolerable.

Pues... ¿no decía madrinita que María Riverdal no había tenido tiempo para soñar? ¡Bah!... ¿Y por qué ella tenía que haberse confesado con Adelaida? Seguramente, si quería a algún hombre habría guardado pudorosamente su secreto.

Carlos rechazó estos pensamientos inoportunos, y sin pensar en darse por mortificado con la actitud de María que, por su parte, ya se reprochaba a sí misma, díjole con la voz un poco más suavizada:

—Habrán notado usted que el trabajo de esa sortija es muy antiguo...

—Sí; he tenido ocasión de ver algunas alhajas antiguas y me parece comprender que este anillo es una verdadera joya del siglo XVI.

María Riverdal había hablado sin pedantería mientras contemplaba la maravillosa montura de la sortija. Carlos se detuvo un punto a mirarla algo intrigado. No parecía, en efecto,

una muchacha vulgar aunque en el primer momento le pareció insignificante y del montón. Ahora, que recuperaba una suavidad de maneras y una inteligencia cultivadísima que agradaron al joven Marqués.

—Exactamente: madame Margarita, la princesa que se desposó con el malogrado príncipe don Juan, único hijo de los Reyes Católicos, la dió en en recompensa de ciertos servicios importantes a un pajecillo de su servidumbre. Aquel pajecillo fué más tarde un ilustre guerrero al cual concedió Carlos I el condado de Arústegui, que es el que yo disfruto por sucesión directa en la actualidad. De entonces acá, todos los mayorazgos de mi casa han ofrecido este anillo a sus prometidas.

María escuchaba sin perder una sílaba; quizá pasó por su mente la idea de hacer notar al muchacho que ella no era una prometida como las demás y que, por lo tanto, no debía darle la hermosa esmeralda de madame Margarita, pero casi al mismo tiempo se preguntó a sí misma:

“¿Por qué no soy yo una novia igual que las otras? ¿Por qué me caso sin amor? ¡Tantas condesas de Arústegui que habrán lucido esta sortija se habrán casado igual!”

—¿No tiene una leyenda?—preguntó con una sonrisa que por un momento hizo parecer adorable su boca fruncida hasta entonces por un pliegue de pesadumbre.

—¿Quién la sortija?—dijo Carlos, un poco sorprendido.

—La sortija, claro.

—No, que yo sepa no tiene ninguna; pero si a usted le gustan las leyendas, podemos suponer por un momento que la tiene—concedió humanizándose Carlos León.

—Ya no es igual...—añadió María con el puño cerrado y entretenida en admirar las suntuosas facetas de la piedra.—¡Qué maravilloso verde!

—Ahí puede hallarse su leyenda, precisamente en ese maravilloso color verde a que usted alude—observó Carlos León en tono serio.—Dicen que el verde simboliza la esperanza. Es un magnífico color para una prometida, ¿verdad? Si la esmeralda hablara, ella nos diría

cuántas esperanzas se cuajaron en el corazón de tantas hermosas novias como la habrán llevado...

—¡Oh, sí! Tiene usted razón — exclamó dulcemente María Riverdal beseando la piedra con respeto.

—¿Qué hace usted, señorita?—profirió él con asombro.

—Besar la huella de tantas almas femeninas que amaron y soñaron... y sufrieron mirando esta piedra. Como usted ha dicho muy bien, y yo lo creo, no habría novia que no forjara una esperanza bella mirando esta regia esmeralda, y como yo me complazco en pensar que esas ilustres antepasadas de usted fueron verdaderas mujeres españolas, es decir, almas piadosas y honradas, pienso sinceramente que al mirar su sortija de prometidas, su más ferviente esperanza sería el inefable deseo de ser exclusivamente amadas por sus esposos. Algunas realizarían su ideal. Otras... ¡pobrecillas!... acaso llorasen mucho... ¡Bah!

María Riverdal sacudió su melena ondulada con un gesto enérgico, como queriendo ahuyentar ideas importunas. Carlos se dió cuenta de que una poderosa emoción les envolvía a ambos. Acaso estaban compenetrados en este momento en que tenían la certeza de su propia y recíproca desdicha. Ella sabía que aquel hombre era todo de otra; él sospechaba que ella sabía del amor mucho más de lo que dijera a Adelina Fajardo. Al inclinarse un poco, el Marqués vió que María Riverdal tenía los ojos llenos de lágrimas. En un impulso irreflexivo e imprudente, preguntó a la joven.

—No sólo el amor, sino otras cosas muy bellas puede desear una novia, inteligente y buena; dígame usted, señorita de Riverdal, dueña de la esmeralda de mis abuelas, ¿qué esperanza le inspira a usted esa piedra?

—Ninguna—declaró amargamente María.—Yo no puedo permitirme tener esperanzas... Sería pedirle demasiado a la vida y la vida ya me ha dado, si no para mí, para los míos, mucho más de lo que yo podía esperar.

(Continuará)

El Apostolado de la Oración y la Cruzada Eucarística

El Apostolado de la Oración, como saben nuestros lectores, tiene varias secciones. La primera y más principal de ellas es la Cruzada Eucarística, que no es otra cosa que el Apostolado de la Oración en los niños. Deseando que se funde en todas las parroquias y centros de educación, por ser de una eficacia decisiva en los ánimos de los niños cuando estos llegan a comprenderla perfectamente, el Mensajero abre esta sección para dar todos los informes posibles acerca de la Cruzada y de esta manera suministrar a los Señores Curas y a los directores de planteles de educación todos aquellos datos que les son convenientes para el mejor resultado. Ante todo ponemos el Breve de Su Santidad al Apostolado de la Oración que bien pudiera llamarse la carta magna de la Cruzada Eucarística.

PIO PAPA XI

Para perpetua memoria.

El Apostolado de la Oración o Asociación que está dirigida por los Padres de la Benemérita Compañía de Jesús y tiene su sede principal en esta amada Ciudad de Roma, junto al Preósito General de la misma Compañía, quien es también director general del mismo Apostolado, ha producido desde su fundación abundantes frutos espirituales entre los fieles de todas las condiciones inscritos como socios a esta fecunda obra. Como la misión Apostólica que Nos desempeñamos en la tierra, nos obliga a interesarnos sin cesar por las organizaciones que hacen progresar el Cristianismo, con razón le hemos prodigado nuestra particular benevolencia.

Al presente, nuestra mirada se dirige de manera particular sobre la Cruzada Eucarística, según se la llama; la cual, nacida del Apostolado de la Oración, embebida toda ella en su espíritu e inflamada del mismo celo por la fe, es su perfecta expresión. Formada por socios del Apostolado de la Oración del cual son ellos como los soldados de Elite, la Cruzada Eucarística trabaja con entusiasmo en la expansión

del Reino de Jesucristo; sus soldados, para ser esforzados, se alimentan del Pan Eucarístico que ellos adoran con fe plena y comen con ardiente amor. Así hemos sabido con alegría que el número de miembros de esta Cruzada Eucarística se aumenta cada día maravillosamente de tal manera que ya cuenta en el momento con 2.500,000.

No es pues sorprendente que Nos quisiéramos agregar a los favores pasados con que hemos honrado esta asociación una nueva y señalada prueba de nuestra benevolencia confirmando de nuevo dicha Cruzada Eucarística como la sección Eucarística del Apostolado de la Oración, de manera que la Cruzada Eucarística pueda usar y gozar de todos los privilegios y dones espirituales concedidos a la obra piadosa del Apostolado de la Oración, al mismo tiempo que otros favores particulares que le han sido acordados.

Nos pues, accediendo al deseo del Preósito General de la Compañía de Jesús que nos pedía recientemente que la Cruzada Eucarística del Apostolado de la Oración fuese elevada al rango de Primaria, **honoris tantum causa**. Oído al consejo de nuestro querido hijo el Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio y, examinada atenta y cuidadosamente la importancia de la cuestión, con esta Carta Apostólica y con Nuestra Autoridad y Nuestra Benevolencia hon-

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

ramos a la misma Cruzada Eucarística del Apostolado de la Oración, establecida Canónicamente en esta ciudad en la Curia del Prepósito General de la Compañía de Jesús, con el grado de Asociación Primaria **ad honorem**. Sin que obste nada en contrario debiendo tener siempre esta Carta su valor en adelante.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del pescador, el día 6 de Agosto del año 1932, de Nuestro Pontificado el XI.

E. Card. Pacelli.

Secretario del Estado.

PALABRAS AUGUSTAS

El Breve Pontificio del 6 de Agosto de 1932 es la Carta Fundamental de la Cruzada Eucarística. Conviene no olvidar jamás sus términos precisos y adaptar a ellos, como a la expresión clara y formal del pensamiento pontificio, toda la actividad de nuestros centros de Cruzada; tanto el celo de los dirigentes, como el fervor de los dirigidos.

Después de haber hecho el elogio del Apostolado de la Oración, al decir: "Esta obra fecunda jamás ha cesado de producir abundantemente frutos espirituales entre sus asociados de toda condición," El Santo Padre añade:

"Al presente, nuestra mirada se dirige de manera particular sobre la Cruzada Eucarística, según se le llama; la cual, nacida del Apostolado de la Oración, embebida toda ella en su espíritu e inflamada del mismo celo por la fe, es su perfecta expresión. Formada por socios del Apostolado de la Oración, del cual son ellos como los soldados de elite, la Cruzada Eucarística trabaja con entusiasmo en la expansión del reino de Jesucristo; sus soldados, para ser esforzados, se alimentan del Pan Eucarístico que ellos adoran con fe plena y reciben con ardiente amor".

Por fin el Papa, un poco más abajo, declara que El confirma de nuevo la dicha Cruzada Eucarística como la Sección Eucarística del Apostolado de la Oración".

Estas palabras del Romano Pontífice con-

tienen, como en semilla, todo cuanto se pudiera decir tanto respecto a su naturaleza, cuanto a sus relaciones con el Apostolado de la Oración.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Del texto mismo del Breve Pontificio, se desprenden algunas conclusiones inmediatas que, a su vez, pueden servir de principios fundamentales para la solución de cualquier dificultad ulterior.

1) La Cruzada no es pura y sencillamente el Apostolado de la Oración; ella se distingue de él, como la parte de todo; ya que es una **sección** suya.

2) La Cruzada no es, ni puede ser completamente distinta del Apostolado de la Oración, puesto que es **nacida de él, embebida toda ella en su espíritu e inflamada del mismo celo por la fe.**

3) La Cruzada no es más que el Apostolado de la Oración llevado a su suprema perfección, puesto que ella **es su perfecta expresión.**

4) La Cruzada se distingue del Apostolado de la Oración como lo mejor de lo bueno. "Todos los cristianos deberían inscribirse en el Apostolado de la Oración", (el Papa Benedicto XV lo dijo expresamente en su Encíclica **Maximum Illud**); pero no sabrían todos practicarlo hasta su **perfecta expresión.**

5) La Cruzada Eucarística está formada por **socios del Apostolado de la Oración**; por tanto sería vano pretender pertenecer a la Cruzada, sin estar inscritos entre los **socios del Apostolado.**

6) Pero la Cruzada no comprende todos los socios del **Apostolado.** Formarán parte de la Cruzada solamente los **socios del Apostolado**

Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

de la Oración que son como sus soldados de elite.

7) En esta forma la Cruzada constituirá, dentro del seno mismo de esta inmensa liga del Apostolado de la Oración, una sección especial confirmada de nuevo por el Papa como la Sección Eucarística del Apostolado de la Oración.

8) Como el Apostolado de la Oración, la Cruzada también, embebida toda ella de su es

píritu... trabaja con entusiasmo en la extensión del reino de Jesucristo.

Pero a este espíritu apostólico, que se manifiesta en todos los socios, por la devoción al Sagrado Corazón, añade la Cruzada una nota más señaladamente eucarística: sus soldados, para ser esforzados, se alimentan del Pan Eucarístico que ellos adoran con fe plena y reciben con ardiente amor.

EL CHIC DE PARIS

RECIBIO: TELAS BROCADAS PARA VESTIDOS DE NOVIA, malin inglés, azahares, guantes altos de cabritilla, juegos de ropa interior y un lindo surtido en regalos en cristal y en plata para el día de bodas.

Avisa que el Rosario de oro que se rifaba en el Chic de París resultó favorecido el N° 5 de la lista N° 55, perteneciente a doña Angela Herrero de Jiménez.

Se necesita una Madre

Se necesita una madre que sepa que es la verdadera mensajera del amor y providencia divina.

Se necesita una madre que sepa que cada hijo representa un alma de infinito valor en la presencia de Dios.

Que sepa ofrecer cada hijo a Dios, para que se cumpla en él la divina voluntad.

Que sepa que es un sagrado deber hacer cristiano al recién nacido lo más pronto posible.

Que sepa llevar sus niños al altar de la Santísima Virgen y enseñarles que ella es la Madre de los cristianos.

Que sepa inculcar en cada hijo el amor a la santa pureza de alma y cuerpo.

Que no deje un solo día de rogar por la salvación de sus hijos.

Que sepa hablar con mucha prudencia.

Que jamás sus hijos oigan de sus labios las

chanzas incorrectas, la murmuración y el desprecio por los pobres y los desgraciados.

Que viva consagrada al hogar, porque de su esmero depende la paz, la salud, el provecho espiritual y material de la familia.

Que sea firme en las correcciones, serena en las alegrías, solícita en las penas.

Que sepa ganarse el cariño y confianza de sus hijos, aun cuando sean hombres.

Que sepa reunir a los suyos cada día para orar en común.

Que vigile las amistades y lecturas de sus hijos.

Que ruegue mucho por sus hijos, porque la oración suplirá su debilidad.

Se necesita en cada familia de una madre que pueda considerarse como piedra fundamental bendecida para elevar el verdadero edificio social, cristiano, que salve, que redima.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores

Las Ocho Bienaventuranzas de la Casa

1. Bienaventurada la Casa en que se ora, porque en esa casa estará el Señor.

2. Bienaventurada la Casa donde las fiestas se santifican, porque sus habitantes se encontrarán en la fiesta del Cielo.

3. Bienaventurada la Casa cuyos habitantes no frecuentan las diversiones peligrosas, porque allí reinará la alegría cristiana.

4. Bienaventurada la Casa donde no se profieren blasfemias, ni palabras perversas, ni se leen impresos peligrosos, ni se da cabida a la intemperancia, porque será colmada de bendiciones de paz.

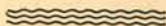
5. Bienaventurada la Casa donde los niños recién nacidos, reciben la gracia del Bautismo, porque allí crecerán los ciudadanos del Cielo.

6. Bienaventurada la Casa donde oportunamente se llama al Sacerdote de Dios para que auxilie a los enfermos, porque allí la enfermedad se suavizará y la muerte será bendecida.

7. Bienaventurada la Casa donde se ama y se practica la doctrina cristiana, porque allí la fe es siempre luz viva.

8. Bienaventurada la Casa donde los padres reciben los consuelos de sus obedientes y amorosos hijos, y donde son edificados por los buenos ejemplos de sus padres como fruto del temor de Dios; porque esta Casa será nido de justos, asilo de virtud y tabernáculo de salvación.

(De IN ALTO)



Preservemos al niño del ambiente de corrupción

Un niño enfermo inspira compasión, pero un niño corrompido inspira horror.

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve a sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los breves de tanto libro corrompido?

Lo preservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atención.

Estoy seguro de que ninguna madre llevara a su hija a la casa de un enfermo cuya tos pueda despertar la sospecha de que está tísico.

Pero no dudéis que esa misma madre llevara a esas misma niña a todos los teatros, a todos los bailes y a todos los salones de Cine.

Esa misma madre, que le prohibirá aspirar un perfume demasiado fuerte para sus nervios, la habrá dejado ya que aspire, página a página,

la atmósfera deletérea que se escapa de toda esa brillante literatura de nuestros tiempos.

Antes que una niña sepa qué palabras son las que mejor sientan a su boca de ángel, sabe perfectamente qué color, qué adorno, qué cinta realza más la hermosura de su cara de mujer.

Da una verdadera tristeza ver estos hombres de diez años que fuman, juegan, que blasfeman.

Esas niñas, que apenas han cumplido nueve años, y ya han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violación de sus leyes.

Por eso vemos usureros de veinticinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Libertinos que no han pasado de quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

La juventud que viene detrás de nosotros, presenta una terrible precocidad.

Adquiere todos los vicios de la vejez, y no conserva ninguna de las virtudes de la juventud.

¡Qué razonables son sus locuras!
 ¡Con qué formalidad se corrompe!
 ¡Qué dignamente se envilece!

¡Qué bien se pierde!
 No podemos negar que 'es hija de su madre.

Es posible que sea una generación ilustrada; pero es imposible que sea una generación buena.

José Selgas

Para la dueña de la casa

DIEZ CONSEJOS UTILES

Para limpiar las canastillas y cestas de mimbre, así como los sillones que en muchas casas decoran los vestíbulos y galerías, se toma un pedazo de jabón blanco y se lo pasa por dentro y por fuera, de manera que queden enjabonadas. A continuación se frota con una esponja mojada en agua caliente por ambos lados, prosiguiendo en esta operación hasta que la pieza objeto de aseo haya adquirido la blancura deseada.

La trementina ahuyenta a las cucarachas. Donde quiera que se las vea riéguese con ese producto y pronto se advertirá la desaparición de los insectos.

Se dice que los objetos de porcelana fina no se rompen con tanta facilidad si antes de ser usados se sumergen en una cacerola con agua y cuando hierve ésta se retira del fuego sin sacar dichas piezas hasta que el líquido haya enfriado. De esta manera se consigue un temple excelente para la porcelana y resiste mejor cualquier golpe.

Las botellas o frascos que se desee conservar y hayan contenido sustancias grasas se pueden limpiar perfectamente con agua bastante tibia en la que se habrá vertido vinagre, cristales de sosa y un poco de ceniza de leña.

Si se quiere dar al cristal o a los vidrios de una ventana mayor brillantez, después de limpios se les pasa un trapo con polvo de añil espolvoreado y en seguida se los enjuaga. Se

evitará también de esta manera que queden lo que se dice corrientemente "llorosos".

El arroz de buena calidad debe ser transparente, blanco, de grano más bien alargado; cuando los granos presentan muchas estrías y rayas y parecieran estar impregnadas de polvillo, puede asegurarse que no se encuentran en buenas condiciones debido a su vejez.

Está completamente probado que el café que se hace con agua destilada es mucho más sabroso que el hecho con agua común.

Las vasijas que han contenido leche o bien servido para hervirla, han de lavarse primero con agua fría y luego con agua caliente, porque de lo contrario ésta haría penetrar la grasa hacia el interior, caso de ser porosos los recipientes.

Una esponja empapada en esencia de lavanda impide la entrada de mosquitos a una habitación mejor que cualquier otra sustancia y con el agregado de que su olor es muy agradable.

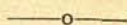
El amoníaco disuelto en agua es excelente para quitar las manchas ocasionadas por la copiosa transpiración en las ropas.

DECORACION

Los tiestos de planta y los portatiestos, son muy adecuados para sobre ellos efectuar toda clase de ensayos y hasta realizar pequeñas obras

de arte, siempre que en ello se ponga entusiasmo. Las pinturas de colores, la purpurina, los barnices y hasta las reproducciones galvanoplásticas, se prestan excelentemente para su embellecimiento.

También se pueden recortar de revistas artísticas, láminas o cuadros que resulten agradables y hermosos, pegándolos cuidadosamente sobre los tiestos con un barniz impermeable de goma laca, dando finalmente una mano general de barniz a toda la pieza.



Para hacer inscripciones o para dorar sobre papel o pergamino, se mezcla un poco de miel con tinta, que se empleará después del modo ordinario. Cuando esté seco el trazo basta el vaho del aliento para darle cierta humedad a

fin de que se adhirieran las hojitas de pan de oro cortadas en tiras, haciendo una suave, ligera presión para que queden perfectamente pegadas.

ACCION DE GRACIAS A NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES Y A SANTA GEMA GALGANI

Doy infinitas gracias a Nuestra Señora de los Angeles porque por intercesión de Santa Gema Galgani alcancé dos gracias de Ella.

Ada Aguilar Cruz

San José.

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

QUEQUE DE PAPAS

Se cocinan en agua fría con sal 2 libras de papas peladas, cuando están suaves se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego destapadas para que se les evapore el agua y se están moviendo para que no se peguen; se pasan por el prensador. Se cortan finamente 2 cebollas y se fríen en mantequilla, se lavan 3 tomates bien maduros, se parten en cuatro y se ponen a cocinar sin agua hasta que estén suaves, se les agrega un poquito de sal, se pasan por un colador, luego se echa esta puré de tomates en las papas, sal y pimienta, 2 cucharadas de queso rallado, dos huevos batidos, dos tazas de leche caliente, una cucharada bien llena de mantequilla, las cebollas fritas, se mezcla todo muy bien y se prueba para saber si está bien sazonado. Se unta un pirex de mantequilla, se echa lo preparado emparejándolo bien por encima y se espolvorea con queso rallado, se mete al horno hasta que esté dorado.

PESCADO MERO CON MAYONESA

Se escama el pescado y se corta en rebanadas, se seca muy bien, se condimenta con sal

y pimienta y gotas de limón, se deja un rato para que tome buen gusto. Se echa el pescado en agua hirviendo con sal y se deja cocinar 20 minutos, se escurre muy bien y se deja enfriar o mejor se pone en la nevera. Para servirlo se ponen las tajadas de pescado en un platón y se bañan con mayonesa, cortada con limón, se espolvorean con encurtido finamente picado y poquitos de perejil finamente picado, se adorna con ramitos de perejil y tajaditas de limón y se sirve.

TOMATES RELLENOS

Se vacían y extraen las semillas de los tomates, cortándoles solamente una partecita en forma de tapita en la parte superior; se prepara una ensalada rusa con la que se rellenan los tomates. O mejor se prepara una mayonesa bien espesa, agregándole arverjas, zanahorias cortadas en cuadritos, puntas de espárrago, papas cocinadas cortadas en cubitos, unas tiritas de jamón y dos rodajitas de huevo duro; si no se tiene jamón se le puede adornar por encima con unos camarones o langostinos lo que hace la ensalada más rica.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Plegaria de Amor

(Con motivo de las fiestas Pascuales)

Señor: dame más Amor, que son muchos
los sedientos y muy poco es el caudal!

No temo al dolor, dame más amor!

Quiero darme entera a los que sufren, quie-
ro sentirme millonaria de Amor, para calmar
la sed del enfermo, aliviar el dolor del que
llora, curar la fiebre del que sufre!

Señor: haz que mis manos amorosas se
extiendan incansables al humilde, a todo aquel
que llora; al que ya perdida la Fe se encuen-
tra al borde del precipicio; haz que ellas le
devuelvan la Fe perdida y vuelvan a Ti!

Que mis labios se llenen de besos y pala-
bras de consuelo, que son muchos los que su-
fren y muy pocos los que aman.

Señor: no importa que me hieran, no im-
porta que se burlen!—me han herido y se han
burlado—mas, nada de ello importa.

Pienso en Ti y mi dolor no pesa; mi cruz
se hace liviana; ellos me hieren y yo sonrío; las
piedras que me arrojan son peldaños que me
acercan a tu Amor.

Tú, que sonreíste y perdonaste a los mal-
vados que te hirieron, haz que yo ame y perdo-
ne a los que me lastimen... haz Señor, que
sonría siempre... siempre!!... Que mis ojos
se hagan mansos, que mi boca se haga dulce...
que mis manos se extiendan protectoras y mi
corazón se ensanche de Amor...

Que son muchos los que lloran y muy po-
co es el caudal; que son muchos los que su-
fren... y yo los quiero aliviar!!...

Chichita T. García Castañedo.

La Plata, Abril, 1942.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"